

¡Gío y
Puki,
hagan
silencio!



Había una vez dos monitos llamados Gio y Puki a los que les encantaba hablar. Hablaban y hablaban sin parar y siempre estaban haciendo ruido, incluso cuando su hermanito bebé mono procuraba dormir.

Mamá mono les decía:

—A veces es importante guardar silencio.

Pero Gio y Puki le contestaban:

—¡Mami, a nosotros nos gusta hablar en todo momento! —y continuaron hablando.

Gio y Puki se ponían a hablar incluso cuando se suponía que debían tomar la siesta o por la noche a la hora de irse a dormir o hasta en los momentos de leer en silencio.

Un día, mamá mono llamó a los dos pilluelos:

—Gio, Puki, vengan, por favor.

Mamá mono escogió dos ramas en el árbol.

—Gio —dijo ella—, tú siéntate aquí. Puki, tú siéntate acá. Vamos a dedicar algunos minutos a estar calladitos.





—¿Cómo es eso, mamá? —preguntaron Gio y Puki. A ellos les gustaba hablar y eso de estar calladitos les sonaba como que iban a tener que dejar de hablar, pero también sentían curiosidad por saber para qué era ese tiempo.

—Hagan esto —les dijo mamá mono—. Junten las manitas, cierren los ojitos y piensen en un retrato de Jesús. Cierren la boca y no hablen hasta que Jesús les diga que digan algo. Entonces repitan lo que Él les diga.

Los dos monitos juntaron las manitas y cerraron la boca y los ojitos. Al poco rato, los dos monitos a los que les encantaba hablar, estaban calladitos esperando oír lo que Jesús les quería decir.

—Mami, veo un retrato de Jesús

—dijo Puki.

—Yo también —
añadió Gio.

—¿Qué les dice? —
preguntó mamá mono.

—Jesús me dice que está bien hablar, pero que tengo que aprender a estar callado a veces y escuchar cuando tú me pides que lo haga —contestó Puki.



—Jesús me dijo que cuando estoy en silencio puedo aprender cosas nuevas porque puedo oír lo que dicen los demás —agregó Gio—. Hasta puedo escuchar lo que Él me quiere decir.

—¡Mami, gracias por enseñarnos a estar quietos y a oír a Jesús! —dijo Puki—. Si no hubiéramos parado de hablar, jamás habríamos podido oír lo que nos quería decir.

—Cuánto me alegro —dijo mamá mono—. Ahora pueden ir a jugar, monitos.

Gio y Puki se fueron corriendo, tomados de la mano, más felices y sabios que antes.

Fin.

Autor desconocido. Ilustraciones: Didier Martin. Diseño: Christia Copeland. Traducción: George Gubbins Vásquez y Antonia López.
Publicado por Rincón de las maravillas.
© La Familia Internacional, 2011

